

**Filipenses 3:1-9**  
**Prosiguiendo Hacia lo que está Adelante**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra enseñando versículo a versículo a través del libro de Filipenses.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, seremos alentados a mirar a los que están delante.

Cuando retomemos en la enseñanza del Apóstol Pablo en Filipenses capítulo 3, versículo 1. Así que continuemos junto al Pastor Chuck Smith para comenzar con la lección de hoy.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

Recuerde el trasfondo de esta epístola, Pablo está encadenado a un soldado romano en Roma, en prisión, escribiendo a los Filipenses. La clave de esta epístola es regocijarse y él dice,

*Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. (Philippians 3:1)*

Muchas veces es extremadamente difícil gozarse en las circunstancias. Usted sabe, yo hice algo tonto, me pasé una luz roja y golpeé a alguien y he sido demandado por un millón de dólares. Es difícil gozarse en las circunstancias. Pero usted siempre puede gozarse en el Señor, porque Él está más allá de las circunstancias. Así que, la exhortación en la Escritura es siempre gozarse en el Señor. Y Pablo escribe,

*A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, (Philippians 3:1)*

En otras palabras, “Aquí estoy, estoy encadenado en prisión, pero no me es difícil escribirles esto a ustedes. Me regocijo aquí en el Señor”. Yo estoy seguro de que él no se

gozaba en las circunstancias mismas. Ellas eran miserables, pero esto no lo detiene a usted de gozarse en el Señor. Siempre hay causa para gozarse en el Señor.

*para vosotros es seguro. Guardaos de los perros, (Philippians 3:1-2)*

Ahora, inmediatamente después de decirles que se regocijen en el Señor, él les está advirtiendo de los falsos maestros. Pablo tenía ciertas personas que parecía que lo seguían a donde fuera que él iba, intentando pervertir aquello que él enseñaba de la gracia de Dios, especialmente los judíos legalistas que buscaban llevar a las personas de regreso a la relación legal con Dios, poniéndolos bajo la ley, demandando que ellos se circunciden y que guarden la ley de Moisés para poder ser salvos, lo cual Pablo llamó perversión del evangelio de Jesucristo.

Y es interesante que estas personas generalmente se refieren a los gentiles como perros. No hace referencia a una tierna mascota familiar, sino que era una referencia a aquellos perros salvajes malos que deambulaban Israel. Ladrandos y gruñendo a todos, sin pertenecer a nadie. Y ellos eran una clase de animales odiados. Por eso el nombre *perros*, los judíos comenzaron a llamar así a los gentiles. Es interesante que Pablo lo da vuelta y lo utiliza para aquellos maestros que buscaban colocar a los creyentes bajo la ley.

*guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. (Philippians 3:2)*

Pablo está hablando acerca de sus demandas de que los gentiles debían circuncidarse para ser salvos.

*Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios (Philippians 3:3)*

Pablo constantemente está enfatizando que los ritos físicos no tiene valor excepto que haya una experiencia espiritual correspondiente, que la circuncisión de la carne no cuenta para nada. En lo que Dios está interesado es que mi corazón esté circuncidado, que yo tenga un corazón según el Espíritu, y no según la carne. Y por más que yo tenga un rito carnal, si mi corazón va tras las cosas de la carne, entonces lo que me sucedió físicamente no sirve para nada en mi relación con Dios.

Lo mismo se puede decir de cualquier otro ritual que tengamos en la iglesia. El ritual del bautismo por agua realmente no es un ritual físico, sino una experiencia espiritual. No es la experiencia física la que salva, es la espiritual: la muerte de la vieja naturaleza y el viejo hombre en mi corazón, muriendo a mí mismo, y viviendo esa nueva vida en el Señor resucitado. Y así Pablo dice, "...guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión." Nosotros servimos a Dios en espíritu.

Jesús dijo, "Dios es espíritu, y aquellos que le adoren deben adorarlo en espíritu y en verdad".

*en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús,  
(Philippians 3:3)*

Y esto es en la gloriosa libertad que tenemos en Cristo Jesús, esa relación que ahora podemos tener con Dios aparte de la ley.

*no teniendo confianza en la carne. (Philippians 3:3)*

Ahora, Pablo dice en la epístola de Romanos, "yo se que en mí, o sea en mi carne, no habita nada bueno". Yo no tengo confianza en la carne. Pablo dice,

*Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. (Philippians 3:4-6)*

Hay, este es un pedigree bastante bueno. Quiero decir, si usted puede ser salvo por obras, si usted puede ser salvo por sus propios esfuerzos, si usted puede ser salvo por guardar la ley, entonces Pablo dice, "hey, yo tengo todo eso. Soy más que cualquiera. Yo tengo todo esto por mí tanto como por la justicia de la ley".

De hecho, él había ido más allá. Él era un Fariseo. Él persiguió a la iglesia. En cuanto a su celo y de acuerdo a la justicia que es en la ley, él era irreprochable. Pero aún así, esto no es suficiente para hacer que un hombre entre al reino del cielo.

Ahora, aquí ellos estaban yendo por allí e intentando que los creyentes gentiles guardaran la ley para ser justos. Pablo dice, “No, yo salí de eso. Yo lo he hecho en cuanto se refiere a la ley”. Pero luego esta declaración monumental,

*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. (Philippians 3:7)*

Todo ese trasfondo que me pone en alta estima en cuanto a la ley se refiere, yo lo cuento por pérdida por Cristo.

*Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, (Philippians 3:8)*

Pablo el Apóstol estaba en su camino a Damasco para perseguir a la iglesia. Él tenía documentos de los sumos sacerdotes que le daban poder a él para poner en prisión a aquellos creyentes en Jesucristo. Y cuando se dirigía a Damasco, él iba con amenazas de asesinato contra los creyentes. Pero en el camino, justo antes de llegar a Damasco, vino una luz desde el cielo más brillante que la luz del sol. Pablo cayó al suelo, y el Señor le habló y dijo, “Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?” Y él respondió, “¿Quién eres Señor para que te sirva?” Y Él dijo, “Yo soy Jesús.” Y allí se convirtió Pablo. Él conoció a Cristo en el camino a Damasco. De repente al conocer a Cristo, todo lo que él contaba como importante para él en ese momento en su vida, todos sus créditos religiosos, todo el trasfondo religioso, él dice que lo perdió por Cristo. Porque esto iba a traerle un distanciamiento de sus compinches de Jerusalén que estaban a su alrededor.

Pablo está escribiendo esta epístola a los Filipenses unos 30 años después de la experiencia del camino a Damasco. Él se refiere a ella, “Estas cosas que eran para mí ganancia, las cuento perdidas por Cristo, treinta años atrás, en el camino a Damasco”. Pero luego Pablo pone al día su experiencia. Y él dice, “Sí sin duda, tengo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”. En otras palabras, “Yo lo experimenté treinta años atrás, y he tenido un cambio en mi vida, y todo el pasado legalista y la relación legal con Dios, y todo es comportamiento en mi propia carne, las obras de mi carne, las cuento como pérdida. Las conté así treinta años atrás, y aún las considero como pérdida”.

Muchas personas testifican de una experiencia que tuvieron en Cristo años atrás. “Oh, yo tuve una experiencia tan gloriosa. El Señor me encontró de forma tan poderosa.”

Pero desafortunadamente, desde entonces, muchas cosas que ellos consideraban pérdida en ese momento, ellos las han retomado, ellos cargan con ellas de nuevo. Vea usted, la experiencia pasada solo es válida si se traslada al presente. Si la experiencia pasada no se traslada al presente, entonces no tiene ningún valor. Realmente no tiene valor decir que yo consideraba aquellas cosas como pérdida por Cristo hace treinta años atrás, si mientras tanto las he vuelto a considerar y a cargar con ellas. Siempre, debemos ser capaces de trasladar la experiencia pasada a la relación presente si es que va a ser una experiencia válida. De otra forma, la experiencia queda invalidada.

Yo estoy interesado en la relación inmediata, presente. Esto es lo importante. Las experiencias son buenas. Gracias a Dios por las experiencias, pero ellas no son válidas a menos que se trasladen a la relación inmediata y que yo pueda contarlas como pérdida. Aún sigue sucediendo. El pasado se traspasa al presente. “aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”.

Yo pienso que nosotros debemos ser las personas más bendecidas y privilegiadas en el mundo. Usted sabe, hay muchas personas en el mundo que nunca han tenido la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor. Las personas viven y mueren sin nunca haber escuchado de Jesucristo nuestro Señor. No solo tenemos la excelencia del conocimiento de Jesucristo, sino que tenemos el privilegio de reunirnos y estudiar la Palabra de Dios juntos. Lo que no hubieran dado algunas personas por la oportunidad de reunirse con nosotros.

Él dice,

*por amor del cual lo he perdido todo, (Philippians 3:8)*

Así fue con Pablo. Él fue excluido completamente por aquellos que una vez fueron sus compatriotas, aquellos que una vez compartieron con él. Cuando él recibió a Jesucristo, en lo que a ellos respectaba, él estaba muerto. Él ya no existía más. Pero él dice que aquellas cosas, las que una vez fueron importantes para mí, aquellas cosas por las que yo vivía,

*lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Philippians 3:8-9)*

Pablo se destacaba en la justicia en la ley. Él dice que era irreprochable. Pero él dice que desecha todo esto por el conocimiento de Jesucristo. Él considera todas esas obras del pasado como esfuerzos perdidos. “Mi deseo es conocerle a Él y estar fundado en Él”. No teniendo mi propia justicia, mis obras a través de la ley, sino ahora la justicia que es de Dios por la fe, esa justicia que se da a aquellos que creen, esa justicia que Abraham tuvo cuando Dios contó su fe por justicia.

Ahora, yo puedo intentar ser justo delante de Dios por mis propias obras y esfuerzos. Yo debo, primeramente, establecer el estándar: ¿qué constituye la justicia? ¿Qué está bien y qué está mal? Y habiendo determinado entonces lo que está bien y lo que está mal, yo entonces puedo buscar siempre hacer aquellos que es correcto. Trabajar duro en aquello que es correcto. Y, a lo mejor, puedo desarrollar una auto justicia. Yo sigo las reglas, viviendo según estos estándares justos. El efecto sobre el individuo es generalmente orgullo y el desarrollo de una actitud sentenciosa.

“Dios, te agradezco de ser tan bueno”, ese orgullo y justicia. Pero entonces, peor que eso, este espíritu sentencioso. Pero de repente, vea usted, yo estoy en un pequeño pináculo espiritual, y ahora puedo comenzar a juzgar a todos los demás que no viven por los mismos estándares de santidad por los que yo vivo. “¿Cómo pueden decir ellos que son hijos de Dios?” y aquí estoy yo en mi pequeño trono pomposo, juzgando a todos los demás que no viven según mis estándares. Puede ser algo muy peligroso.

Por otro lado, yo puedo reconocer que tengo un problema con el pecado, conmigo mismo, con mi carne. Puedo ser honesto conmigo mismo. Cuando he estado alterado (porque esto es contra mis reglas, nunca alterarme) así que me altero, tengo que mentirme a mí mismo y decir, “Bueno, realmente no me alteré, solo estaba indignado”. Y usted se puede volver un farsante, porque usted sabe, usted establece sus propios estándares; usted vive según sus propias reglas. Pero cuando tomo la justicia que es por Cristo, es una vida honesta, puedo decir, “Hey, yo no soy perfecto, pero creo en Jesucristo con todo mi corazón. Él es mi salvador. Él es mi Señor”. Y Dios entonces me imputa, o me cuenta, justicia. En mi cuenta, Dios escribe *justo*.

El problema de ser justo por mis esfuerzos y mis obras, tal vez lo estoy haciendo grandioso, tal vez he vivido toda mi vida por las reglas, navegando solo en buena forma, y se ha escrito en mi nombre, justo. Pero mañana, algún tonto se me interpone en la ruta y

yo tal vez muevo mi puño y hago sonar mi bocina y digo, “Sal de mi camino, tonto”. Y todo mi registro se va por el caño y la justicia es borrada. Lo estropeé. Qué pena. Aquí, toda mi vida nunca he hecho nada mal. Vea usted, no hay seguridad en esa clase de justicia. En cualquier momento yo puedo perderla, pero no la justicia que Dios ha contado para mí a través de mi fe en Jesucristo. Porque yo tal vez haga sonar mi bocina y sacuda mi puño, pero el Espíritu dirá, “Hey, ¿no te acuerdas que tienes el logo de un pez pegado en la parte de atrás de tu auto? ¿Que vas a hacer cuando pases a ese hombre?” Y yo tal vez decida colocarme a un costado de la ruta y no pasarlo así no seré un mal testimonio, y mover mi cabeza y decir, “Dios, lo siento. Esto no es un verdadero representante de Ti. Perdóname Señor”.

Y vea usted, el ángel no tiene que borrar la justicia y luego re escribirla o lo que fuera. Solo se queda ahí. Es la justicia a través de la fe en Cristo. Mi fe en Jesús no tambalea. Mis acciones tal vez sí, pero no mi fe en Él.

**(CIERRE - NARRADOR)** Continuaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo de Filipenses en nuestra siguiente lección. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo a través del libro de Filipenses. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

**(PASTOR CHUCK)** Y ahora, que Dios haga que usted abunde en amor y en su caminar en el Espíritu. Y que usted realmente encuentre la promesa que es cierta de que Dios suple todas sus necesidades de acuerdo a Sus riquezas en gloria, por Cristo Jesús nuestro Señor. Dios le bendiga y le guarde y le de una hermosa semana. En el nombre de Jesús, amén.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.